



# EL TIO TREMENDA,

## Y LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. **N**os ofreció uste ayer, que trataria sobre toitos los puntos de *mas* y *menos* que hay en España; y como al hombre por el cuerno, y al güey por la palabra :: ya me entiende uste.

Tremenda. Tiene uste razon, compadre; pero no quiero yo resolver toos los asuntos de la lista que jicieron las muchachas. Nos entretendremos algunas tardes con aquellos *mas* interesantes, sigun el estao de las cosas, y sin guardar el métoo que ellas se propusieron por las letras del Abeceario. Vamos à icir dos palabritas tocantes à la plaga maldecía de escritores, que tanto daño nos jace hoy en la España.

Epidemia. Güeno es pegarles una carda à esos tum-bones, y apuntar el remedio à tanto mal como nos trae la libertad de escrebir.

Tremenda. En quatro clases pueen divjirse los escritores; en güenos, malos, malísimos y pésimos; y tan útiles y apreciables como son los primeros, tan prejudiciales y aborrecibles son los segundos y siguientes. Un escritor güeno fertiliza las ciencias y las artes; declama contra los vicios; deleyta é instruye; eterniza su nombre; dá gloria à su nacion; honor à su casa; crédito à las prensas; reputacion à las letras, y vigor à las materias de que trata. Toas las Naciones le respetan, y su memoria se trasmite de siglo en siglo con admiracion y aplauso: resplandece entre los malos como el Sol entre las nieblas; y à imitacion del

mismo astro deshace y desbarata las nubes del error y de la inorancia; imita, corrige y adelanta à los pasados; instruye à los presentes, y facilita el camino paa que pogreren los venieros. Nuestra Nacion es fecundísima en ingenios, y pudiera ser la mas abundante es escritores: esta falta es un mal, y como tal debe aqui mesmo apuntársele el remedio, no ostante que otro dia jablaré mu de propósito sobre él. ¿Y qual es este remedio? No hay otro que el premio. Quede aqui este asunto, y pasemos à los escritores malos.

Estos son aquellos hombres que eligen este arbitrio, sin el caudal de ingenio y conocimientos necesarios, como un ramo de comercio, à salga lo que salgare, y sin atender otra utilia que la de sus bolsillos; repitiendo lo que ixeron otros, copiando lo que escribió aquel, y robando lo que trabajó este. Esta casta de avichuchos es despreciable ciertamente; y aunque no nos dan honor maldito, por quanto los extrangeros se rien y mofan de nuestro sufrimiento; pero al fin siempre nos quea el consuelo de que paa caa uno de estos escritores burlescos poemas presentar una ocena de los que saben su obligacion, y onde les mata el zapato.

Escritores malísimos son aquellos que se proponen en sus obras atropellar los respetos y la veneracion debia à las personas de caraiter, usando de la sátira, del sarcasmo, de las groserías y chuscaas, paa riiculizarlo too lo que no se acomoa con sus torcias intenciones: pongamos el caso en el Relator General y compañía; pues aunque estos nenes no ponen caudal ninguno propio en estas obras, porque no lo tienen, sin embargo son responsables de toos los pecaos que se com ten à su sombra y baxo su proteccion. En tales papeluchos tiene ustè indiretas, ¿que igo indiretas? in-

suitos remarcables y à casquete quitao contra too el género humano; y no asi como quiera, sino mentando por sus nombres y apellidos à los sugetos, aunque sean los mas pintaos y respetables por su estao y dinia.

*Podrio.* Benditas sean las horas del Señor, que no hemos caio en la tentacion de leer tan maldécios escritos!

*Tremenda.* Pero los que le echan la pata à too lo malo, y son el ninprosulta de la indinia, son los escritores pésimos: tales son aquellos que siembran mala otrina, y paa persuairla y jacerla tragar à los incautos, la acicalan y aornan de testos y autoriaes cambiaas, truncaas y jechas un lio.

*Cascaron.* Esos són los judíos, hereges y condenaos.

*Tremenda.* No señor, no son esos de los que yo estoy jablando. Esos perros que uste ice, dende luego dan la cara, y combaten à cuerpo escubierto. Esa es ya la quinta-esencia, como ixo el otro, de la maldá. Los que yo entiendo aqui por pésimos son aquellos hipócritas, lobos con piel de oveja, que teniendo el corazon mas negro que los algoones de mi tintero, tienen la risita en los labios, la feliciá en la lengua, y unas palabras mas dulces que la azúcar. Mojan su pluma en veneno, en aspies y basiliscos, y silvan con la dulzura de una sirena, paa ajogar al que se pare à escucharlos. Si uste quiee verlos papablemente, yo le enseñaré algunos artículos comunicaos al hermano Relator, y alli tiene uste de too: de malo, porque se escriben simplezas que no sirven paa naa en el mundo; por fluxo de escrebir, y que se llene el pliego: de malísimo, porque à carros y por quintales puee uste sacar los insultos, las sátiras mordaces y las picardías de toas clases: de pésimo, porque abundan las fábulas con que se ponen en riñ-

culo las cosas mas respetables y sagradas ; se esparcen proposiciones dañinas , y too esto se hace por el fin de la ilustracion , impulsados del patriotismo , deseando la feliciá pública con el manifesto pretenso de ser útiles à la Nacion. Aqui esta el cebo.

¿ Qué remedio , pues , à tanto mal ? La libertad de escrebir tiene sus condiciones ; y à pretenso de materias politicas se traspasan y quebrantan aquellas à cada momento. Yo les asiguro à mas de quatro que si se mandase por punto general , que naide se tapase para escrebir , aunque fuera un renglon , con ninguna letra del Abeceario , sino que diese claritamente su nombre y apellido al público , no habia de haber la plaga de escritores tan prejudiciales que infestan hasta el aire. El que habla la verdá , y la puee probar ante too el mundo , no tiene reparo en dar su nombre , y en responder à toos los que se le opongan ; pero el que saliera con algun adefesio , ó alguna pata é gallo , se contendría por miedo de que lo chuleasen. El que está escondido , y tira la piedra , no le dá vergüenza de que griten y rabien , con tal que à él ni lo vean , ni lo conozcan.

**IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.**

AÑO DE 1813.